

Euskera para extranjeros

«La inquisición vasca: ¿cómo se dice pastor en euskera?»

ABC
7-11-2007

Pedro Rodríguez
corresponsal en Washington D.C.

Hay cosas de Estados Unidos que cuesta bastante explicar a europeos. Lo inverso también es cierto. El «**Wall Street Journal**» publicaba ayer en su edición americana un fascinante reportaje titulado «**La inquisición vasca: ¿cómo se dice pastor en euskera?**». El texto, que arranca en portada con un mapa de lo que realmente es el País Vasco, documenta con bastante asombro la imposición nacionalista de una lengua minoritaria como el euskera, hablada por menos de un millón de personas, en contraste con los 450 millones que comparten el español en todo el mundo.

La narración, firmada por Keith Johnson, empieza con el testimonio de una maestra de matemáticas de Bilbao, con cincuenta años de edad y la obligación -excesiva a su juicio- de aprender euskera con riesgo de perder su trabajo. Un esfuerzo que en su caso está subvencionado con un año de permiso pagado pero con la condición de invertir un mínimo de 25 horas semanales aprendiendo la complicada gramática del euskera.

Según subraya el «Wall Street Journal», «los separatistas vascos han estado librando una lucha por la independencia de España durante 39 años. Pero últimamente muchos **han optado por esgrimir la gramática en lugar de las pistolas**». Lo que de momento supone «empujar un estricto régimen de euskera en todas las esquinas de la vida pública del País Vasco», donde solamente un 30 por ciento habla esa lengua sin vinculaciones indoeuropeas

El diario de obligada lectura en Wall Street, y recientemente adquirido por el magnate Rupert Murdoch, explica que «el gobierno regional del País Vasco ha empezado a apretar las tuercas en su política lingüística hasta el punto de que ahora **todos los empleados públicos, desde carteros a bomberos, deben aprender euskera para conseguir -o mantener- sus puestos de trabajo**». Y a partir del año que viene, todos los alumnos escolarizados en el sistema público serán educados en euskera.

Al periódico estadounidense le llama bastante la atención cómo se puede llegar a retirar policías de servicio para recibir clases de euskera o como dentro de una parte de España con carencia de doctores, el servicio de salud vasco requiere a todo personal hablar esa lengua minoritaria con la aspiración de que sea utilizada en «toda situación médica», desde la misma consulta hasta cualquier tipo de comunicación o cartel hospitalario.

Estas aspiraciones lingüísticas, según explica el diario estadounidense, resulta una complicación adicional para un idioma bastante rico en **léxico agropecuario**, como demuestran sus diez vocablos para expresar el concepto de pastor en función de los animales a su cuidado («astazain», «urdain», «behizain...»). Pero que carece de palabras propias para indicar aeropuerto, ciencia, Renacimiento, democracia, gobierno o, incluso, independencia. Lo que ha forzado a la invención de términos como «aireportu», «zientzia», «errenazimentu», «demokrazia», «gobernu», o «independentzia».

A pesar de todos estos multimillonarios y politizados esfuerzos a favor del euskera y un masivo «programa de re-educación de adultos», el «Journal» se hace eco de que este año en San Sebastián no se ha recibido ninguna petición para realizar el examen de conducir en vasco. Además de citarse que las emisiones de la ETB en euskera solamente tienen un audiencia del 4,4 por ciento. Y se explica como incluso Juan José Ibarretxe habla «un menos que fluido» euskera.

Contenidos educativos

El reportaje se hace eco de las declaraciones de Joseba Arregi - ex consejero del gobierno vasco, vasco parlante y con antiguas responsabilidades en materia de política lingüística - afirmando que la imposición del euskera ha ido demasiado lejos. A su juicio, «esto no es bueno para la conversación diaria porque cuando un lenguaje se impone, se utiliza cada vez menos y eso crea un círculo diabólico de imposición y reacción».

Según el diario, la imposición educativa del euskera también ha permitido a los separatistas controlar el contenido de los libros de texto, obviando cualquier referencia a España. El reportaje, en la edición «online», se encuentra acompañado por un recuadro de explicaciones gramaticales. Y como ejemplo sonoro, una porción de treinta segundos del himno del Athletic de Bilbao, por supuesto cantado en euskera.